

DORRIT BUSCH

VIKTOR VON WEIZSÄCKER

Algunos conceptos de la antropología médica
Algunas ideas acerca de la sexualidad

CCMW
Noviembre de 1994

"El ser humano... se encuentra como una gaviota entre los elementos, ya sea elevándose en el aire, ya sea sumergiéndose en el agua, en realidad solamente rozando la superficie entre ambos. De esta manera el hombre existe entre la carne y el espíritu, a través de ambos, en ninguno; por doquier se encuentra uno a través del otro, nunca existe uno aisladamente. Es aquí donde surge entonces una teoría de la experiencia, cuyo 'comienzo' deberá ser un comienzo eterno, a través del contacto de mano y ojo, de oído y alma; una teoría de la camaradería itinerante entre médico y paciente, no a pesar de, y contra la técnica y racionalización, sino a través de y con ellos. Se hará visible, de este modo, el fenómeno original de todo suceso patológico: la relación entre enfermo y verdad, de padecimiento y saber...." (1941a)

PALABRAS INTRODUCTORIAS

Este trabajo representa un intento de transmitir algunas ideas de Viktor von Weizsäcker acerca de la sexualidad, para un mayor acercamiento a la comprensión de un tema tan complejo y difícil. Para ello me basé fundamentalmente en sus libros "Patosofía" (1956), "El hombre enfermo" (1951), "Casos y Problemas" (1950) y en algunos pasajes de su libro "Encuentros y Decisiones" (1948), que traduje para esta ocasión.

Como de su biografía hay poco traducido al idioma español, pensé que podría ser interesante relatar primero algunos datos y episodios de su vida que extraje, en su mayor parte, de un libro (1986) publicado en ocasión del simposio realizado en Heidelberg, en honor del centenario de su nacimiento.

Luego comentaré algunos conceptos generales y básicos de la Antropología Médica, dado que reflejan su modo de pensar y, por lo tanto, también se aplican a la profundización en el tema de la sexualidad.

En tercer lugar me ocuparé de algunas de sus ideas acerca de la sexualidad, tema que aparece a lo largo de toda su obra y, al cual, tanto en su libro "Patosofía", como en "Encuentros y Decisiones", le dedica un capítulo entero.

Dado que se trata de un autor cuyo pensamiento es muy rico, profundo y complejo, intentaré transmitir solamente aquellas ideas que me parecieron más comprensibles, dejando de lado muchas consideraciones que, quizá, se podrán incluir en otra oportunidad.

A pesar de que no es mi intención, en este trabajo, establecer una relación entre las ideas de Weizsäcker y de Chiozza, incluyo algunos comentarios de éste último autor, que me parecieron esclarecedores para la comprensión del tema.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

El médico alemán Viktor von Weizsäcker es considerado uno de los fundadores de la medicina psicosomática, tal como la entendemos desde las conceptualizaciones realizadas por Luis Chiozza, acerca de la comprensión psicoanalítica de la enfermedad orgánica. Poco valorado en su país natal y en los ámbitos científicos que estudian este tema, es, sin embargo, tan importante para nosotros, que nuestra institución lleva su nombre.

Quiero, entonces, a modo de introducción, transmitir aquí brevemente algunos datos de su trayectoria vital -a la cual él consideraba como "muy simple"- dado que, como sabemos, la obra de un autor está siempre íntimamente entramada con su biografía.

Viktor von Weizsäcker, hijo de Karl Hugo von Weizsäcker y de Paula von Meibom, nació en Stuttgart el 21 de abril de 1886, y murió en Heidelberg el 8 de enero de 1957, a la edad de setenta y un años.

Tenía dos hermanos mayores Carl y Ernst, y una hermana, Ulla, siete años menor que él. Dicen que fue un niño de naturaleza delicada.

Era nieto y bisnieto de importantes teólogos. La Teología era una tradición familiar. Su abuelo, Karl, en cuya casa Viktor pasaba todos los años las vacaciones, fue, entre otras cosas, Rector de la Universidad de Tübingen. Su padre recibió el título nobiliario en 1916 y fue Presidente del Consejo de Ministros de Württemberg. Pertenecen a la misma familia los sobrinos de Viktor, el ex-Presidente de Alemania Richard von Weizsäcker y su hermano, el físico y filósofo Karl Friedrich von Weizsäcker. Ambos viven actualmente, y Karl Friedrich ha tenido un vínculo muy importante con su tío, siendo, probablemente, uno de los pocos que lo seguían y comprendían en sus desarrollos científicos.

De su vida privada se sabe muy poco. En el año 1920 se casó con Olympia Curtius (nacida el 26.12.1887), con la que tuvo cuatro hijos: Robert (1921-1943), Ulrike (1923-1948), Eckhart (1925-1945) y Cora (1929). Como vemos, sus tres hijos mayores fallecieron muy jóvenes durante la guerra. Su hija menor, Cora, está casada con un

físico y vive en Bonn. Tiene a su vez cuatro hijos, tres varones y una mujer.

Dice Weizsäcker que vivió a lo largo de tres épocas muy diferentes: fue estudiante bajo el régimen del Kaiser, en un clima del auge de la ciencia positivista¹; elaboró sus ideas más ricas y novedosas durante el movimiento espiritual de Weimar, es decir, de la República (fue director del Servicio de Neurología de la Clínica Médica en Heidelberg, así como también Profesor extraordinario en Neurología); y sufrió las penurias del aislamiento y de la persecución durante el Nacionalsocialismo. Recién a los finales de este período vuelve a producir, entre otras, sus obras autobiográficas "Naturaleza y Espíritu" y "Encuentros y Decisiones". Después de 1945 comienza su cuarta y última etapa, cuando se aboca al perfeccionamiento de la teoría psicosomática y a la Medicina Antropológica, que culmina en su obra más importante, la "Patosofía", escrita cuando ya había comenzado a padecer la enfermedad de Parkinson, que finalmente lo llevó a la muerte.

Estudió fisiología con Johannes von Kries en Freiburg, y se formó en el ámbito de la clínica médica con Ludolf von Krehl en Heidelberg. Fue médico durante la primer guerra en Francia y Polonia, y prisionero de guerra de los americanos y de los franceses. Relata que estas vivencias le produjeron una profunda conmoción anímica.

"La lucha material de la guerra de trincheras, la muerte de los amigos y las catástrofes de la derrota y del Tratado de Paz de Versailles, nos habían mostrado la fuerza primordial de poderes y de posibilidades, que no se podían dominar, ni comprender por medio de la conciencia, que había sido educada a través de los métodos normales y tradicionales. La destrucción de la seguridad burguesa y lo aventurero de los destinos, la dependencia brutal de las cuestiones del estómago y del bolsillo, destruyeron el transcurso de la continuidad espiritual y crearon la libertad para mezclar y ordenar nuevamente, de acuerdo a experiencias y vivencias personales, la razón y el sentimiento, lo conciente y lo inconciente, alma y cuerpo" (1948).

"El ejercicio de la medicina bajo las condiciones con las que se encuentra el médico junto a las tropas y en los hospitales del ejército,

¹Dice Weizsäcker: "No pasaba un mes en el que no se hubiera realizado un descubrimiento de envergadura. Pero justamente esto llevaba a que nadie se preocupara por obtener una visión global de las cosas".

nos muestra con claridad qué es lo imprescindible para la vida y qué no lo es. Se aprendió que también se puede tratar la apendicitis con métodos conservativos. Se vió que sólo la mitad de la terapia consistía en operación, medicamentos y dietas, y que, sin embargo, la otra mitad consistía en la obtención de transporte, lecho, calor y alimentación".

Junto con su formación en medicina, Weizsäcker tuvo desde siempre un profundo interés por la religión y la filosofía. El estudio de la filosofía de Kant a Hegel junto a Wilhelm Windelband se convirtió para él en una "doble vida como médico y estudiante de filosofía". Aquí tienen sus fundamentos la idea del Círculo de la Forma y la Medicina Antropológica. Se pretendía unir las ciencias naturales con la filosofía. "Se trataba de un sueño que había terminado antes de que se lo hubiera podido empezar a soñar". Durante prolongados períodos sentía la fuerte tentación de abandonar la Medicina para dedicarse de lleno a la Filosofía.

Se cree que el origen de su Antropología se vincula con la Antropología de Jacob Fries (1773-1843), un olvidado filósofo de la Naturaleza de las épocas de Goethe. Este hombre decía, por ej., que "toda posibilidad de conocer que tiene el ser humano, yace en su capacidad de autoobservación".

Ya de estudiante Weizsäcker estaba convencido de que un replanteo del mecanicismo en la biología y en la medicina **no se obtendría con una pequeña modificación**, sino con **un cambio en la misma investigación de la naturaleza y una reformulación radical de los conceptos científicos básicos**.

"Siempre tuve la sensación que en la investigación psicofísica de las enfermedades orgánicas *solamente ayudaría una ocurrencia nueva, realmente extraordinaria. Es decir, debería ocurrir la aparición de un genio*" (1948).

No se puede precisar con exactitud el momento en que Weizsäcker se ocupó por primera vez del psicoanálisis, pero se cree que fue alrededor del año 1910.

En 1926 visitó a Freud en Viena. El relato de este encuentro figura en su libro "Espíritu y Naturaleza". Weizsäcker le agradece a Freud por haberle devuelto el interés por su profesión de médico. "Freud no le

dio mayor importancia al hecho que yo mismo nunca me haya psicoanalizado. Para muchas personas, dijo, ya es de utilidad el trato con personas importantes..."

La visita se programó a raíz de una prolongada correspondencia, que, exceptuando una carta de 1928, se perdió íntegramente durante la guerra. A pesar de que los acontecimientos de la segunda guerra perturbaron el contacto entre ambos, Weizsäcker se mostró siempre firmemente convencido de los principios básicos del psicoanálisis de Freud. "Sobre todas las cosas permanecía agradecido a Freud y no tenía motivo para participar en las mejoras que Jung introducía en su teoría. Todavía hoy soy de la opinión que todos los descubrimientos importantes del psicoanálisis se deben a Freud".

Se desata la segunda guerra mundial. En 1941, luego de habersele negado la deseada postulación para la cátedra de Medicina Interna en Heidelberg, es trasladado a Breslau, con el objetivo de hacerse cargo de una cátedra en Neurología y como director del Instituto de Investigación Neurológica. En 1945 abandona esa ciudad por orden militar y, habiendo perdido todo lo que tenía, inclusive toda su biblioteca, emprende su penosa huída, pasando por Dresden, donde participa del terrible bombardeo. Cae prisionero de los americanos y regresa, en 1945, como prisionero de guerra, a Heidelberg. En el semestre 1945/46 ocupa la cátedra de fisiología en la Universidad de esa ciudad, y en 1946 es invitado a la cátedra de Medicina Clínica General en el Hospital de Clínicas.

Su vasta obra se está editando actualmente en diez volúmenes, de los cuales ya se publicaron siete. La "Patosofía", su obra final y principal, fue dictada en parte, cuando ya estaba enfermo, a su hija menor Cora. El manuscrito de este libro ya no fue autorizado, ni revisado, por él.

Conmueven las palabras que Peter Hahn escribiera en ocasión de festejar el centenario del nacimiento de Weizsäcker en Heidelberg: "Qué habrá significado para él el rechazo de su postulación para reemplazar a Krehl en la cátedra; el hecho de que le dieran preferencia, por motivos políticos, a uno de sus colaboradores más íntimos, alumno de él, y diez años menor. Las circunstancias que se vincularon con su traslado a Breslau, el retiro y la huída desde Breslau, la experiencia de los bombardeos a Dresden y, finalmente, la pérdida de ambos hijos en la guerra y de la hija después de la guerra; el retomar su obra ante un público de pos-guerra, la evolución de sus

anteriores colaboradores...Solamente podemos inferir indirectamente, sin poder ponerlo en palabras, qué importancia habrán tenido, al final de su vida, todas estas circunstancias, mientras padecía su prolongada y grave enfermedad" (1986).

ALGUNOS CONCEPTOS BÁSICOS DE LA ANTROPOLOGÍA MÉDICA

"Es igualmente mortal para el espíritu tener un sistema, como no tener ninguno; no tendrá otra alternativa, que decidirse por combinar ambos" (Friedrich Schlegel, citado por Weizsäcker en "Casos y Problemas Clínicos", 1950).

*"Puede que la introducción de la psicología en el arte de curar sea muy útil; ... pero esto oculta algo más que solamente una actualización o un perfeccionamiento. Aquí se esconde una empresa **verdaderamente increíble del ser humano de trascender sus propios límites**, quizá como en aquella época en la que el mono se propuso transformarse en ser humano, el perro en mono, la planta en un animal, o la tierra se propuso transformarse en un ser viviente" (1955).*

Weizsäcker señala que la medicina psicosomática consiste en la vinculación de la "psicología profunda", es decir, del psicoanálisis, con la fisiología y la anatomía de las enfermedades del cuerpo. De este modo se produciría un cambio fundamental: "Al intentarlo, se alteran las tres disciplinas: tanto la psicología como la fisiología y la anatomía del siglo XIX" (1950a)

A pesar de que, según dice, nadie ha aprehendido la estructura anímica con mayor profundidad que Sigmund Freud, encuentra que el sistema doctrinal de los psicoanalistas "no casa por entero con los problemas de la moderna medicina orgánica". Propone, entonces, la elaboración de un método, que denomina *biográfico*², y que pretende conceder igual atención al aspecto psíquico y al somático de los síntomas, tratando de llegar a conocer "*lo que un hombre es*". En este sentido, se dedica a interpretar la historia de un hombre que padece a partir de su enfermedad orgánica. Para Weizsäcker "la alteración corporal es una expresión específica y característica de la alteración anímica, o a la inversa: así como el rubor expresa vergüenza y las palpitaciones miedo".

Al autor le había llamado la atención que el psicoanálisis, aunque tenía muy en cuenta a los procesos sexuales, "casi nunca hablaba del orgasmo y del hijo. Las funciones nutritivas sólo las consideraba

²Todos los destacados en el textos son míos

también de pasada. Pero cuando se pasa del psicoanálisis a la medicina psicosomática, se tropieza con ciertas ordenaciones vitales que atañen a la nutrición y a la reproducción. Especialmente el orden de la generación (en el que también se basa la historia) reviste importancia para el origen y curso de todas las enfermedades". Este orden vital, que también se vincula con la política, la religión, la economía, etc., se puede establecer o malograr, tendrá uno u otro curso. La enfermedad representa, entonces, *un falso orden vital*, y la terapia tendrá como objetivo instaurar un orden vital mejor y más adecuado.

A lo largo de toda su obra se entretiene su constante crítica y cuestionamiento a los conceptos fundamentales de las ciencias clásicas de la naturaleza, y su insistente preocupación por lograr su **radical** modificación y replanteo. Sostiene que el hombre no se encuentra dentro de un mundo conformado "a la manera de un caparazón", regido por el tiempo, el espacio, la energía, el número y la fuerza. Piensa que, para representar lo real, hay que emplear también otros conceptos fundamentales; que no es posible, por ej., como lo saben bien los biólogos, localizar en el tiempo y en el espacio a la vida, la generación, la conservación, la muerte, etc. Lo humano no se puede expresar por medio del análisis científico-natural. La miseria, el disgusto y la pesadumbre son, por ej., fenómenos que las ciencias naturales no comprenden (1951a).

Dice Weizsäcker que el hombre vive "*atravesando* el tiempo, el espacio, la energía y la fuerza". Este "a través de" quiere decir que estas categorías no limitan o constituyen su realidad. "La realidad del hombre consiste aquí, ante todo, en un constante intercambio entre el yo y el mundo circundante, en un encuentro siempre renovado entre el yo y el mundo circundante..." (1948a). Agrega el autor que el destino del ser humano, que tiene que vivir fundamentalmente "en trato con...", solamente puede describirse como un constante fracaso. Compara este hecho con una casa construída de naipes, que, una y otra vez, se vuelve a derrumbar y tendrá que ser reconstruída siempre de nuevo.

También advierte que no se puede reconocer el mundo en el que se vive, sin que, a través de ese mismo acto, se lo modifique. El pensamiento de los hombres y las bases de la ciencia no son siempre iguales, eternos e inmutables. Representan, muy por el contrario, un esfuerzo en el tiempo, son mudables en la historia, humanos en su

naturaleza, dependientes de estados de ánimo, de sentimientos y de tendencias inconcientes (1951a).

Con respecto a su crítica de los conceptos fundamentales de la ciencia, advierte la enorme dificultad de esta empresa, cuando señala que: "Constituye una gran responsabilidad atacar el carácter absoluto de tiempo, espacio, fuerza y número. El hombre está apegado a ellos como a un ritual, a una ceremonia, y **hay peligro de muerte en atacar un ritual, una ceremonia**".

Describiré ahora algunas categorías de la realidad que propone Weizsäcker dentro de su planteo de la Antropología Médica:

**La vida es una contradicción que tiene sentido*

Weizsäcker sostiene que la vida tiene un trasfondo que está lleno de contradicciones. Si, por ej., en la víspera de emprender un viaje, me da fiebre y un cólico, mi organismo se comporta como si tratara de impedir el viaje. Podemos observar, entonces, que el propósito de hacer el viaje no es tan sencillo como se suele pensar: está lleno de ocultas contradicciones. Nos dice el autor que, cuando decimos, por ej., "tuvo suerte en la desgracia", es contradictorio pensar que "en la desgracia estaba la suerte" (1950b).

En este sentido reflexiona también: (1951) "lo objetivo en la enfermedad es, en sí mismo, taimado y malicioso, o astuto y amable; la materia es un sueño, una ilusión, una locura; el movimiento es apasionado, hostil o amistoso; la función es absurda, incomprensible, terca o servicial; el proceso vital es mendaz y destructivo, o esclarecedor, formativo y satisfactorio".

**Lo Antilógico*

Weizsäcker sostiene que la realidad en sí misma no es lógica, es decir, su comprensión no se agota a través del ejercicio del pensamiento lógico y racional. Nos dice que llamará Antilógica "a la libertad gozosa de la vida de emplear la razón solamente hasta donde resulta razonable, tirando el resto por la ventana. Llamo antilógica al agradable don de llegar más rápidamente a la meta por un rodeo lleno de atractivos, que por el rectilíneo camino militar de la lógica". Señala que, por ej., alguien puede pensar de un modo lógico y, sin embargo, estar equivocado. La experiencia muestra que existe algo real que no es ni razonable, ni lógico (por ej., la mentira, el error, la tontería, la muerte, la fecundación, etc.). En muchas ocasiones, y contrariamente

a lo que se suele creer, el pensamiento lógico y racional más bien conduce a conclusiones falsas y engañosas acerca de aquello que deseamos conocer (1943). Afirma que lo antilógico se realiza en la medida que se destruye el ordenamiento lógico preexistente.

Agrega, además, que la lógica surge de las pasiones: es ella misma una pasión. (1951). Lo pático, así dice, es prácticamente idéntico a lo antilógico. "Soy de los que sostienen que una hiperracionalización representa una 'enfermedad mortal', y que el desorden y la confusión de las pulsiones, pasiones, y actos motores que la acompañan, constituyen síntomas preocupantes de nuestra época".

**La realización de lo imposible*

Este concepto se vincula estrechamente con el anterior que, como vimos, afirma que la realidad en sí misma no es lógica (1956). En este sentido entiendo que el autor se refiere a lo "posible" como a aquello que puede ser determinado a través del procesamiento lógico y racional. Aclara al respecto que "La suposición de que la posibilidad está tan estrechamente vinculada a la realidad, que solamente se puede realizar lo que también es posible, es un error fundamental de nuestro modo de pensar occidental".

La realidad sería, según este planteo, "imposible", en el sentido de "antilógica"; se encuentra fuera de las categorías de la lógica. Abarca más que eso. En su libro "Patosofía" nos dice que "**la realidad en sí misma es siempre un milagro, que no se puede planificar, ni predecir**". En este sentido solamente se realizan milagros y no posibilidades. Sólo lo imposible es real, y de este modo no se lo puede probar con argumentos y pruebas racionales. Solamente podemos tratar de vivenciar lo real en la experiencia. Aclara este desarrollo de su pensamiento, comentando el caso en el cual, por ej., un hijo nunca concebido puede tener más efecto sobre nuestra vida, que algo verdaderamente sucedido. "Se trata de la afirmación radical que *solamente* tiene efecto lo que nunca apareció, lo que nunca se ha realizado". En este sentido también sostiene que lo verdaderamente activo en cada vida es lo *no vivido*. "La vida no vivida es la fuerza que impulsa la vida hacia sí, y esto quiere decir, más allá de sí" (1950).

Afirmar que solamente se realiza lo posible sería cobardía. La realización solamente existe como *riesgo*, es decir, *nunca se puede prever estrictamente*.

**La vida está oculta para sí misma*

Todo lo que pertenece a la vida está bajo el signo del ocultamiento recíproco. Este concepto de ocultamiento se vincula, a su vez, con el de sustitución. Un fenómeno sustituye a otro distinto y oculta algo físico, pero también lo físico a algo psíquico. Asimismo lo consciente puede sustituir y ocultar lo inconsciente y viceversa, etc. Afirma Weizsäcker: "La estructura de la enfermedad es tal, que yo sólo puedo comprenderla parcialmente: una parte está oculta. La relación entre conflicto y enfermedad no puede ser vivida en la conciencia del enfermo. La materialización no es consciente. Como entre conflicto y materia hay tal barrera, como se da una ocultación ante sí mismo, la relación no puede vivirse, no puede percibirse directamente. Cuando el hombre 'hace' su enfermedad, no sabe en su conciencia cómo la hace, porque está sujeto a la ley de la ocultación ante sí mismo" (1951).

**La curación es la sustitución de una forma de vida por otra forma de vida*

La enfermedad es repugnante y deseamos eliminarla por todos los medios. Si logramos deshacernos de ella, aparecerá otra forma de vida que llamamos sana. La curación de una enfermedad se vinculará, por lo tanto, con una modificación en nuestra forma de vida (1950b).

**La solidaridad de la muerte*

Weizsäcker hace un desarrollo muy complejo en relación al concepto de la muerte. Dice que "vivir es tanto como matar", que "un sujeto, al vivir, precisamente por vivir, mata". Vincula este "vivir matando" con la nutrición, el crecimiento y la procreación. "Todo ser que come, debe matar para vivir. Donde existe un crecimiento, no puede eliminarse la nutrición asesina. El aumento en espacio y fuerza que experimenta lo vivo que crece, incrementa la supresión y destrucción de los demás. Por consiguiente, con la procreación, que es un crecimiento multiplicado, aumenta esta tendencia...Padres e hijos, jóvenes y viejos, se hallan también en la relación histórica de la eliminación mutua". Piensa que se trata de una realidad inexorable, de la cual ninguno se podrá escapar. En este sentido somos solidarios (1951, 1950b).

**La reciprocidad de la vida*

El autor considera que la vida sólo es posible si la diversidad es reconocida y respetada mutuamente. "Toda reciprocidad debe, pues,

aceptar la disposición, la constitución, lo individual, peculiar y único". Todo lo que vive se caracteriza por esta condición de reciprocidad. Este concepto se vincula estrechamente con la noción de "trato" y de "encuentro", es decir, con la simetría y la diferencia, con la manera en que se combinan los seres vivientes en su desigualdad; cómo reaccionan entre sí (1951).

Afirma que, bajo el concepto de encuentro, puede entenderse tanto un saludo hostil o amistoso, tanto el odio como el amor. "Concebimos al encuentro como algo interno, que ocurre al mismo tiempo en los dos que se encuentran, es decir, lo suponemos reflejo, polariforme, alternante y recíproco. En cada uno de los que se encuentran sucede algo, y este algo está condicionado por el otro". En otro pasaje agrega: "Donde se busca la reciprocidad se reconoce de hecho la desigualdad... De todos los campos influídos por las ciencias naturales, *es el de la categoría de la igualdad el que mayor corrección necesita*. La desigualdad original en la reciprocidad no es tolerada, sino reconocida. Reconocerla significa acercarse a la realidad, y aproximarse a la realidad, significa también acercarse a lo bueno, que engloba también a lo verdadero y a lo bello".

Weizsäcker afirma que cuando un ser viviente trata con otro ser viviente, se dará cuenta que ambos no serán nunca completamente idénticos, ni podrán entenderse por completo. "Pueden esforzarse en hacerse tan parecidos como sea posible, mirando en la misma dirección hacia un tercero, pero si este tercero se halla a una distancia finita, ambas direcciones visuales se diferenciarán y el objeto les aparecerá diferente en perspectiva... Este reconocimiento de similitud y diferencia en el trato humano lo designamos como reciprocidad vital" (1950).

**Pentagrama pático*

En la "Patosofía" Weizsäcker nos habla de la "región pática", la región de las pasiones, y describe el encuentro con la realidad como un viaje por un paisaje que cambia constantemente, y que cada viajero, por así decir, ve con otros ojos. Este "nuevo paisaje" del pensamiento y del conocimiento es algo que no se puede demostrar y probar desde el punto de vista racional. Solamente lo puede comprender quien lo haya podido percibir y vivenciar previamente. "Nosotros queremos, sin embargo, que nos enriquezcan las experiencias, las vivencias, y no aquellas pruebas y demostraciones". Agrega que "no se puede estudiar un fenómeno que pertenece a la

vida, sin participar de la vida". Al viajar debemos, entonces, "abrir bien los ojos", y así podremos enfocar nuevos detalles, nuevos matices, y entonces surge, cada vez, un nuevo paisaje, es decir, una nueva realidad.

En la región pática, esto es, en el mundo percibido apasionadamente, en la vida vivida y experimentada, lo más importante consiste en no volverse rígido; que todo siga fluyendo, que, como dice metafóricamente el autor: "el pájaro atrapado se vuelva a volar junto con la jaula que lo ha atrapado".

En este punto quisiera incluir un comentario que hace Weizsäcker (1951) con respecto al sistema de conocimiento. Expresa una profunda antipatía contra los sistemas y manifiesta que "han de servir más para aligerar al estudiante, que para dilucidar la materia". Compara la vida a un río que fluye y dice que, sin duda, es posible notar en determinados puntos de un río que fluye constantemente una corriente especial, una sinuosidad o una catarata, donde el tiempo parece detenerse. Sin embargo, agrega: "No es dado concebir lo que discurre como una forma constante, y proceder respecto a ello como si, por algún tiempo, estuviera coagulado. De este modo se origina una imagen estática, que en las disciplinas llamamos sistema".

Las categorías páticas reflejan aquello "que no es", aquello que *padece*, no lo que somos. Se contraponen a "lo óptico", que es "aquello que es", y ambas categorías se complementan y ocultan recíprocamente a la conciencia. El ser humano "es" y, al mismo tiempo, "no es" y esto forma parte de la antilógica. Poder, querer, tener que, estar permitido, deber, constituyen el "pentagrama pático", que apunta en dirección hacia algo que no es, sino que se está produciendo. Weizsäcker utiliza el concepto de "pentagrama" porque quiere transmitir la idea de armonía. Entiendo que, en este sentido, una vida puede ser más armónica que otra, puede estar más o menos "entonada". El grado de armonía se relacionaría, entonces, con el grado de bienestar o malestar en la vida de una persona.

En la región pática "todo tiene un doble sentido, todo es ambiguo y equívoco, y detrás de cada fenómeno se oculta algo diferente. Ante todo debemos aprender que los hechos pueden ocultar lo contrario, que la estructura de los sentimientos es ambivalente y que el acontecimiento vital progresa antitéticamente".

**Que el orden vital sea el espiritual*

En cuanto al tratamiento de las enfermedades, el autor piensa que el camino espiritual es mejor que el material; que éste es el orden vital al cual se debería aspirar. "Cuando un médico tiene que aconsejar si lo indicado en un caso es una operación, una quimioterapia o la psicoterapia, yo debo decir: la psicoterapia sería mejor que la quimioterapia, y ésta preferible a una operación quirúrgica; pero, tal como están hoy las cosas, será decisión y responsabilidad suya adoptar y aconsejar uno de estos tres procedimientos" (1950b).

ALGUNAS IDEAS ACERCA DE LA SEXUALIDAD

"...las relaciones más complicadas son las más simples, cuando son sostenidas por los hilos de una pasión; porque la pasión es un poder universal mucho mayor que la razón, y ella dirige los acontecimientos aún antes que nosotros lo podamos percibir" (1948).

"...a través del cuerpo estamos relacionados con el cosmos, con la materia, con lo uniformemente común, mientras que a través del alma nos individualizamos en una conciencia. El cuerpo es público, le pertenece a la vida pública, a una colectividad, a algo general. El alma es lo privado, lo oculto, es invisible, es mónada..." (1950).

Estudiando la sexualidad

Como dije en un párrafo anterior, Weizsäcker (1956) cuestiona permanentemente el conocimiento científico natural, y advierte, también en el caso del estudio de la sexualidad, que la pretendida objetividad, la lógica, el decoro social, no significan una ayuda para esta tarea, sino que, más bien, pueden convertirse en una trampa y falsear la realidad. Sostiene que "Quien por fin ha comprendido que es necio acompañar lo verdadero³ con deseo o temor, dado que con ello no se lo va a modificar, ya está cerca de afirmar lo existente, y de este modo también de honrarlo y, finalmente, de amarlo". Agrega, que es muy importante que tengamos en cuenta *cómo* estudiamos algo, y que debemos acercarnos al tema, no desde lo intelectual y racional, sino *participando páticamente de la vivencia*, es decir, con asombro apasionado y con sentimiento apasionado. Dice que este apasionamiento no puede ser reemplazado por la fisiología o química objetiva, ni por la psicología de la conciencia; no podrá ser neutralizado por una psicología profunda de la estructura anímica, para ser luego puesto de un costado o reprimido, sin que al mismo tiempo desaparezca la esencia de lo que se está estudiando. Agrega que la naturaleza *antilógica* de la vida excluye de antemano una racionalización. Al menos ésta sería incompleta y pasajera. Sostiene que necesitamos coraje para estudiar "el más inmenso de todos los temas" y que, quizá, sea desde un principio equivocado, e incluso

³En el sentido de "real", "existente"

imposible, separar la sexualidad como algo aislable, algo particular y real.

Piensa el autor, que a causa del biologismo exagerado imperante en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, no solamente se perdió el carácter **ritual, sacramental y religioso** de la sexualidad, sino que también los resultados obtenidos, en cuanto al estudio de la naturaleza, fueron falsos y limitados. Señala que, curiosamente, *cuando se modifican los conocimientos biológicos, también se modifican las vivencias anímicas*. El hecho de que los seres humanos tengan, por ej., conciencia de la vinculación entre las relaciones sexuales y la reproducción, de la importancia biológica de la unión del óvulo con el espermatozoide, también *codetermina* los ritos, la ética y el orden social. De esa manera se toma conciencia, por ej., de que la procreación es un proceso inconciente e involuntario, y esto conduce a la posibilidad de ejercer un mayor control de la natalidad.

Señala que nuevos descubrimientos llevaron también, entre otras cosas, a una mayor comprensión biológica de los factores hereditarios. La enfermedad resulta, entonces, "no lo que se es, lo que se hace y vivencia, sino aquello que nos ha sido transmitido a través del destino de algún antepasado". Cree que esto tiene una gran importancia para la vida sexual, dado que, si los amantes asumen una conducta responsable, pensarán, por ej.: "no debo tener hijos, porque podrían heredar esta enfermedad". "Los conocimientos biológicos acerca de la reproducción, y la teoría de los reflexólogos sobre la experiencia sexual, tienen, entonces, un *efecto materialista* y desencadenan nuevas reacciones hacia el materialismo". En este sentido señala (1951) que más bien la *debilidad* de las pasiones, y no su intensidad, se ha transformado en nuestro destino fatal. "Cuanto más observo, tanto más opino que es precisamente esta debilidad, la que posibilita el predominio dañino de la tecnocracia, burocracia y logocracia".

Por otra parte (1948), la concepción psicológica ha pasado a ocupar el lugar de la concepción moral. Aparecieron conceptos como sexualidad, erotismo, pulsión, inhibición, que se incorporaron al lenguaje común. También se agregaron a éstos los términos psicoanalíticos, tales como represión, complejo, sentimiento de inferioridad, etc. "Estos conceptos marcan valores conceptuales en relación a los cuáles se orientan luego las formas de vida. En esta jerga se expresa una *mecanización de la vida sexual*, que resulta

dañina para el amor y no ofrece un panorama alentador". Se pregunta, además, si la vida amorosa de las personas que se mueven en el ámbito de la terminología técnica, hubiera sido más plena y satisfactoria, si se hubiera movido en otro ámbito.

Podemos pensar que, de acuerdo a estas ideas, una disfunción sexual, como lo podría ser la impotencia masculina, no se entendería como una falla de un mecanismo neurofisiológico que se deberá volver a "condicionar", por ej., a través de "ejercicios de focalización sensorial". Weizsäcker (1941) más bien describe una situación como ésta en términos de escenas y de significados, diciendo cosas tales como: "...el problema de la potencia puede que sea el problema de la elección del cónyuge. Impotente es aquel que no tiene cónyuge, o quien no encuentra a la esposa en su mujer⁴".

Piensa que el término y el concepto de sexualidad probablemente desaparezcan algún día del uso del lenguaje. Cree que su aislamiento y la idea de que se trata de una pulsión independiente, representa en sí mismo un fenómeno patológico. Lo enfermo parece radicar en el hecho "de que la sexualidad transita al lado del hombre de cultura, tal como si se tratara de dos seres separados. La tarea de la psicoterapia sería unirlos nuevamente". Agrega que, si nos moviéramos en un lenguaje más antiguo, no tendríamos estas dificultades. Conviene aclarar aquí, que en idioma alemán, el término "Sexualität" es un concepto relativamente reciente, tomado en el siglo XIX del inglés "sex" (Duden, 1963). La palabra más antigua, a la que se refiere Weizsäcker, es "Geschlechtlichkeit" y proviene del verbo "schlagen" que, entre otras acepciones significa "salir a, parecerse a" y se vincula con la idea de *genitalidad, linaje, descendencia y familiaridad*.

En este sentido, la sexualidad de una persona no sería una actividad que se "practica", por así decir, como si fuera un "deporte", sino que quedaría estrechamente relacionada con la posibilidad de generar descendencia, lo cual, a su vez, implica también un mayor compromiso afectivo, la integración en una tradición, una historia familiar y social, costumbres y hábitos específicos, estructuras de carácter, etc. Chiozza piensa (1994c) que estos aspectos actualmente suelen ser negados maníacamente, dañando de este modo la vida en pareja. Sostiene, también, que este sería uno de los principales conflictos que se vinculan con la crisis amorosa actual entre el hombre y la mujer, dado que no es inocuo mezclar, como sucede con

⁴Sobre este tema volveré más adelante.

frecuencia, desaprehensivamente dos estilos de personalidad que son muchas veces totalmente diferentes⁵.

Resulta interesante lo que agrega Weizsäcker, cuando afirma, que también la preferencia por el término más moderno de "Sexualität", se ha producido *para alejar de la conciencia la idea de la diferencia de los sexos y de la reproducción*.

Señala que en la medida que el suceso sexual y generativo se convierte, como proceso natural, en un hecho material, se producen desarrollos nuevos y muy extraños. Y Weizsäcker se pregunta: "Acaso las células germinales no poseen alma? ¿Acaso no poseen alma las glándulas germinales, las hormonas, los órganos que las emiten, las células ganglionares, los aparatos nerviosos, las musculaturas? ¿Y qué es lo que yo sé de sus almas en mi alma? Si en fisiología yo contemplo a todos ellos como carentes de alma, no por ello *son* carentes de alma". Señala, además, que no se podrá seguir ignorando metódicamente que la atracción no ocurre solamente entre dos seres humanos, sino que, también se puede decir que sus órganos sexuales se atraen. Primero los rasgos secundarios, luego los genitales externos, en su desarrollo hacia una sexualidad que va madurando, los órganos genitales internos y, finalmente, las células germinales también se atraen.

Dice que la sexualidad contiene un enigma, del cual esperamos grandes cosas. Le atribuimos el poder de hacernos felices o infelices. Consideramos el máximo placer y el máximo displacer como el efecto de este poder secreto. Se pregunta: "¿Cuál es la esencia de este poder? ¿Es parecido a las leyes de la física o de la química? ¿A la matemática? ¿O es, por el contrario, la libertad espiritual de la decisión, la irracionalidad, lo simplemente determinable, o el quebrantamiento de la ley?"

La pulsión sexual

⁵Chiozza (1994c) aclara que no sería absolutamente seguro que una pareja constituida, por ej., por un hombre negro y una mujer blanca tendría que estar destinada al fracaso. Cree, sin embargo, que este hecho ejercería una tensión suplementaria sobre la vida de esta pareja y una dificultad adicional para que ambos puedan desarrollarse, a pesar de las grandes diferencias, en toda la plenitud de su forma. Afirma, también, que frecuentemente son precisamente los hijos, los que sienten adentro de sí que esta unión tiene una viabilidad precaria, puesto que ellos son los que tienen que continuar más allá de lo que suceda entre los padres, teniéndolos unidos dentro del alma.

Con respecto a la pulsión sexual, el autor advierte que no debemos pretender que ya sabemos bien lo que es, dado que tampoco sabemos bien lo que es una pulsión, ni si ésta existe en la realidad. Señala que nadie ha visto jamás un átomo, un elemento cuántico, ni tampoco una pulsión. Plantear su existencia solamente tiene sentido en la medida que representa de algún modo hechos observables en la experiencia vivencial. Recuerda (1951) que la doctrina de los instintos constituye la "parte más oscura" del psicoanálisis, y que el mismo concepto de instinto no es más que un recurso explicativo; que se trata de un concepto limítrofe entre lo psíquico y lo somático, condicionando así una situación de peculiar equilibrio. Agrega (1948), por otra parte, que en las ciencias naturales se sustituyó el concepto de finalidad por el de pulsión, instinto, meta y libido. "Ninguno de estos conceptos se encuentra claramente del lado de lo físico o de lo psíquico. Conservan siempre algo impreciso, momentáneo, pero la práctica de la ciencia los trata, aunque sean hipótesis, *como si se tratara de algo real*".

Me parece que aclara este párrafo lo que sostiene Chiozza (1994a), cuando señala que "la pulsión es una motivación que *mueve*", y que "la fuente se expresa en una fantasía que queda escenificada en un escenario histórico-erótico, que no necesariamente tiene que ser el individual". Agrega, luego: "no tenemos que imaginarnos a Eros y a Tánatos como a dos existentes materiales, sino como representantes de *formas fugaces* que adquieren, en el contexto de los vínculos, determinadas pulsiones". Afirma, en otra oportunidad (1994), que el pensamiento de Weizsäcker transmite una idea general, a saber: que el universo tiene un sentido, y que cualquier interpretación que se haga, reflejará siempre una parcialidad.

Por otra parte, Weizsäcker opina (1948) que la pulsión sexual "pulsa" (en alemán: "treiben") hacia alguna parte, pero que no es, en sí misma, por así decir "unilateral". Dice que está conformada de "modo polar", es decir, que **contiene en sí misma**, una fuerza contraria que inhibe o "aleja pulsando" (wegtreiben) de la meta⁶. Contiene en sí misma algo que atrae y algo que rechaza. "La vergüenza, el asco, la castidad y otras formas de rechazo menos fáciles de categorizar, *son tan pulsionales* en la esfera sexual, tan naturales, como las fuerzas de la atracción libidinosa". Expresa su asombro de que Freud haya afirmado la estructura polar de la vida anímica, introduciendo las

⁶Corniglio, H. y Obstfeld, M. plantean (1994) que "...no ha existido nunca un 'paraíso perdido', ni una 'natura' donde el ejercicio pulsional se deleitase a sí mismo sin restricción alguna. La restricción es inherente a la actualización misma de la pulsión".

fuerzas encontradas de Eros y Tánatos, pero localizándolas en la esfera del Yo y del Ello, y no en la región de la pulsión misma. Se cuestiona, entonces, si todavía tiene sentido plantear el concepto de pulsión para la esfera sexual. Agrega que no se nomina una balanza por sus pesas, sino por su función equilibradora. No se debe buscar la fuerza, sino el equilibrio, y el que caracteriza a la sexualidad no es la libido, sino *una situación variable de suspenso* que podrá llevar a desenlaces diferentes. Añade que "Aquello que anhela Eros es lo bello; allí donde no logra atrapar la belleza, prefiere evitar el placer y sufrir...Inclusive la misma Naturaleza obedece al principio del placer solamente en la medida que *una instancia más originaria*, más verdadera, le permite al placer continuar siendo placer. Donde esto no sucede, surge el displacer en lugar del placer. Placer y displacer no son cualidades primarias sino secundarias⁷".

También aquí resulta esclarecedor lo que plantea Chiozza (1963), cuando nos habla de una energía única, en sí indiferenciada, que se tramita a través de una serie continua entre crecimiento, procreación y sublimación. Una energía que, si se acumula más allá de un cierto límite, constituye los potenciales del instinto de muerte, que se descargará sobre el propio organismo, destruyéndolo total o parcialmente. Este autor también afirma (1994a) que esta energía única e indiferenciada es la energía primaria que cada sujeto recibe, y que es la energía del universo como espíritu. Ésta puede ser comprendida como una fuerza desconocida "que a mí no me pertenece, sino que yo le pertenezco a ella, porque es lo que me da forma, es lo que me hace ser vivo aún antes de ser yo; es la que me hace ser 'yo' como un regalo, para que yo sea 'yo' un tiempo y después deje de serlo nuevamente".

Weizsäcker opina que es equivocado pensar que la pretendida pulsión sexual sea unívoca. Sostiene que el fenómeno sexual presenta, más bien, *infinitos matices*⁸. Tiene múltiples sentidos, porque está ramificada hasta lo más fino, porque se la puede seguir hasta lo anormal y poco común, y es transmisible de lo natural a lo

⁷Quisiera recordar aquí lo planteado por Boari (1991) cuando dice que ""Es ejerciendo la sexualidad que viene dado placer y no buscando el placer que llega a ejercerse la sexualidad. En palabras de Freud (1914), el placer es un premio que recibe el yo por poner sus fuerzas al servicio del plasma germinal".

⁸Partiendo de lo que se observa en las costumbres de los pueblos, afirma, también, que hay infinidad de combinaciones, por ej., la monogamia, la poligamia, la promiscuidad, los ritos y las fiestas religiosas, los misterios, los problemas de la elección del cónyuge, los divorcios, la infidelidad, las leyes para las transgresiones morales, la contradicción entre moral pública y privada, etc., etc.

supranatural. Encuentra que su multiplicidad de facetas y su modulación llega tan lejos, que nunca se ha podido determinar con precisión y de manera inequívoca dónde termina o comienza lo sexual. Piensa, por otra parte, que las perversiones han sido víctima de serios equívocos. Dice que son "mutilaciones" de la sexualidad. Cuenta (1956) que en su experiencia clínica pudo observar que, por ej., en el caso de los homosexuales, se trataba de una búsqueda de un ideal de asexualidad, que, por lo general, también se vinculaba con un rechazo hacia la procreación y un anhelo de una espiritualidad asexual. Vincula este tema con el orgasmo, la reproducción y la muerte, y sostiene que estas personas, al evitar la reproducción, tienen una ilusión de inmortalidad.

Se vuelve a preguntar, aquí, acerca de la esencia de la sexualidad. Dice, entonces, que ésta es en gran medida una formación ideal y que no está conformada por la oposición de los dos sexos, sino que "lo sexual se opone a lo asexual en general". Estas construcciones ideales se reflejan en conceptos tales como "sano", "normal", "natural", "moral", etc. sus desviaciones se juzgan, luego, como "anormal", "amoral", etc. Ocurre, entonces, que así se estropea la investigación de lo esencial, de lo real, y que ya no interesa lo que se oculta detrás de los fenómenos. Afirma que todo aquello que se ha denominado patología sexual constituye una verdadera mina de oro para tales formaciones ideales apresuradas, y se impone la curiosidad por averiguar de dónde surgen tales formaciones.

Más adelante agrega: "En las perversiones no se observa una transgresión de la vida sexual natural, más bien es el amor sexual un estrechamiento de Eros al caso particular de la diferenciación masculino-femenina. Sostengo, por lo tanto (1948), que la dirección que toma la fuerza de la atracción en el caso particular, es siempre un caso especial de lo más general, y que, por lo tanto, la atracción propiamente dicha, la heterosexual, es un caso especial, que no constituye una norma para otros casos, y cuya preferencia debe ser, por lo tanto, especialmente fundamentada⁹. Con ello no se quiere dudar de esta fundamentación, pero ésta tiene sus límites muy precisos". Creo que esta afirmación no implica, como podría parecer, que la homosexualidad, por ej., se pueda considerar un fenómeno

⁹En su introducción a la Patosofía (1956) el autor expresa su asombro respecto de la extraordinaria diferencia que existe entre los seres humanos a pesar de su parecido anatómico. "Tan diferentes como lo son los lindos y feos, los turcos e ingleses, los valientes y cobardes, industriales y profesores, hombres y mujeres; más distintos aún que las cabras y los perros, los osos y los bueyes, son diferentes entre sí en su aspecto anatómico y fisiológico".

normal. Más bien, parece querer expresar que la sexualidad, como fuerza fundante, primordial y universal, que tiene infinitos matices, trasciende el marco estrecho de las clasificaciones de masculino y femenino. Refleja, de este modo, la insistencia de volver a cuestionarse y reflexionar con la mayor profundidad posible acerca de ciertas premisas que siempre se han dado por sentadas automáticamente.

Para Weizsäcker es equivocado pensar que la pulsión sexual se encuentra con diferentes objetos. Sostiene que no existe una tal libido que es capaz de cambiar de objeto. Todas aquellas inclinaciones que ya son insinuada- o claramente genitales, se transforman a través de su objeto en aquello que precisamente son, a saber: sexuales, cuando se dirigen hacia los genitales; sociales, cuando se dirigen hacia la sociedad; políticas, artísticas, científicas, etc., cuando se dirigen hacia la política, las artes, la ciencia. "Lo que de esta inclinación se denomine, entonces, masculino o femenino, no procede de una pulsión sexual, sino de una conformación evidentemente opuesta (o complementaria) y diferente de los objetos en sí mismos". Nuevamente quisiera citar aquí a Chiozza (1994a) cuando afirma que las pulsiones no son eróticas o tanáticas en sus fuentes, sino que adquieren estas cualidades en sus vicisitudes, en su campo de acción. Las *escenificaciones* serán eróticas o tanáticas, es decir, se les otorgará la cualidad según el punto de vista del observador. La fuente de la pulsión no sería la zona erógena, el órgano, sino el Ello en cuanto instancia que existe más allá del Yo.

La diferencia de los sexos es un misterio

La realidad no es, como vimos, una realidad objetiva, y la diferencia de los sexos es, para Weizsäcker, un verdadero misterio que todavía no se ha podido aclarar. Dice que no existe una única forma de política, de arte, de ciencia, etc., sino que existen al menos dos formas, que, en *primera y provisoria instancia*, podríamos denominar como "femenina" o "masculina". Propone mantener esta consideración *sólo como provisoria*, dado que la afirmación de la existencia de sólo dos sexos en términos de un número, *podría deberse incluso a una inhibición de nuestra capacidad de percibir*. Se pregunta: "¿Por qué no han de existir tres o más sexos? Por qué razón el género individual siempre ha de proceder de la mezcla de *dos* géneros?"

Recuerda el autor (1948) que las palabras "sexo" (Geschlecht) y "género" no se circunscriben al ámbito sexual. "Nominan lo generalmente único y recurrente en la masa de lo diferente". Agrega que no existen límites para el número de las especies y de los sexos en el reino mineral, animal y vegetal. "Los límites aparecen recién cuando se intensifica la individualidad, la particularidad frente a todo lo demás. *Para el amante finalmente ya no existe un sexo femenino, sino sólo una mujer*¹⁰. La limitación a sólo dos sexos tiene algo que ver con la limitación más amplia a un sólo partenaire. El concepto de sexo ya es una multiplicación indebida de la inclinación hacia un único partenaire....Lo singular del partenaire es *la expresión numérica para lo único y exclusivo de la inclinación en sí misma*".

Señala que en el concepto de sexualidad, generalizado en el siglo XIX, sucumbieron *la reciprocidad y la desigualdad* que en ella existen. "Si algo querría criticarse del psicoanálisis de Freud, no debería habersele censurado la acentuación de la sexualidad, sino la eliminación del contraste masculino-femenino... La diversidad anatómica de los sexos actúa como diferenciación externa, una diferenciación que debería provocar reacciones distintas"¹¹(1951). Debemos tener presente, afirma (1950) que una de las tareas principales del ser humano es la convivencia con los demás. En esta convivencia, agrega, la lucha por el poder es inevitable, si los lazos de amor son insuficientes. Las relaciones eróticas son siempre sociales, y entonces siempre hay alguien que suele ser el más fuerte. Si uno tiene el poder, el otro se halla en la impotencia. En la lucha social es inevitable el problema que, formulado en breves palabras, dice así: "¿quién es quién?", "¿quién obliga y quién obedece?"

Le parece (1956) que resulta completamente imposible definir *la* sexualidad, tal como si sólo hubiera una, y cree que la verdadera razón para ello es tanto la diferencia entre lo femenino y lo masculino, como también la infinita cantidad de variaciones individuales en ambos sexos.

Acerca del orgasmo y del hijo

¹⁰Sostiene el autor que las mujeres estudian, perciben a través de los sentidos y sentimientos, y hacen una experiencia muy compleja acerca de lo que es en realidad un objeto como su marido. Para ello necesitan toda una vida para un hombre. Aquí se originaría la monogamia y esta sería al menos *una* particularidad de lo femenino.

¹¹Dice Weizsäcker (1956) que tanto lo nutritivo como lo sexual consiste en un enfrentamiento con algo ajeno. Tanto las células germinales del otro sexo, como las sustancias nutritivas, son, aunque su incorporación sea inevitable y deseada, específicamente "diferentes". Afirma, en otro lugar, que la forma nutritiva pulsa hacia la división, la sexual hacia la unión.

A lo largo de sus reflexiones, Weizsäcker se ocupa repetidamente de la vinculación de la sexualidad con el orgasmo y con el hijo, es decir, con la reproducción.

Señala (1956) que lo característico del acto sexual humano consiste en un transcurso en el tiempo, que excluye la representación de un orden estable en el espacio. Durante los actos preliminares se experimenta una atracción y un volverse el uno hacia el otro corporales. Durante la realización del coito, generalmente, se utiliza una técnica determinada, dirigida por la conciencia. Durante el orgasmo, sin embargo, "se ha destruído tal libertad de acción. Ha desaparecido la atracción y el volverse el uno hacia el otro (que se puede interpretar como amor), así como la técnica dirigida. El orgasmo no puede resumirse bajo un concepto abstracto. Sólo puede definirse por sí mismo, *tiene algo de inaccesible*".

Sostiene, además, que el concepto de culpa no puede aplicarse al orgasmo, sino "solamente a los preparativos y a la fase de la técnica". "Pareciera que el orgasmo representa en sí mismo la extinción de la culpa. También es cierto que con él se acopla, por lo menos en el varón, la procreación potencial". Entiendo que la extinción de la culpa en el orgasmo quedaría vinculada con una experiencia de satisfacción y de armonía e integración con un orden que nos trasciende. Quizá también por ello el autor lo vincula con la reproducción.

Como dije anteriormente, Weizsäcker advierte que, al modificarse los conocimientos biológicos, *también se modifican las vivencias anímicas*, y que esto tiene consecuencias imprevisibles. En este sentido se refiere repetidamente al tema de la reproducción y al control de la natalidad. Dice que vivimos en una época de confusiones y contradicciones en lo que respecta a las cuestiones sexuales, y que un trozo de la patología moderna de la vida sexual se refleja en el problema que se plantea en torno a la relación que existe entre amor sexual y procreación. Se trata de una época (1948) en la que, *por un lado, se "sabe" demasiado, y por otro, se sabe demasiado poco*. Recuerda que animales y plantas no saben que la reproducción es la consecuencia del apareamiento, pero que, por otra parte, nosotros tampoco sabemos qué significa "saber" para estos seres. "La flor florece solamente para fecundar, y el pájaro comienza a construir su nido mucho antes de poner los huevos. Esto es algo como un saber".

El autor (1950) relata hechos muy interesantes que se observaron entre los jóvenes de una tribu asiática, los indios Trobriand, que no conoce la vinculación entre el coito y la reproducción, es más: que rechaza abiertamente la explicación europea de esta relación. Curiosamente, a pesar de tener a lo largo de prolongados períodos una activa vida sexual, las mujeres nunca quedan embarazadas durante este período. Recién cuando estos jóvenes formalizan, de acuerdo a ritos solemnes y sagrados, un matrimonio *estrictamente monogámico*, ocurre la fecundación. El autor considera que esta postura no sólo es comprensible, sino que sería "*deseable para el alma*", siempre y cuando se de, paralelamente a la "ignorancia" de estos seres, *un cumplimiento estricto de una determinada moral sexual*. Estas afirmaciones recuerdan lo que señala Chiozza (1994b), cuando dice que, contrariamente a lo que se piensa en la actualidad, la monogamia parece ser constitucional del ser humano.

Considera Weizsäcker que existe una estrecha relación entre sexualidad y reproducción, y que el acto sexual y la fecundación se ocultan recíprocamente a la conciencia. Advierte (1948) que resulta peligroso vincular demasiado intelectualmente estos dos misterios, dado que "de la unificación de dos misterios todavía no surge un conocimiento". En la unión sexual, dice (1950¹²), lo importante no radica en el hecho de que el hijo *sea deseado* conscientemente, ni tampoco en que *sea no deseado* conscientemente, sino en el hecho de que los amantes que se unen "*estén dispuestos inconscientemente a recibirlo, cuando es regalado*". "Es por eso que la cohabitación *a los fines* de la reproducción es una desviación de aquello que le hace bien al alma, como también lo es aquella que tiene *el propósito* de impedir la reproducción". Sostiene que el pensamiento positivo o negativo acerca del hijo perturba la espontaneidad anímica del acto sexual, y con ello puede producir daños psíquicos. Afirma, en otro lugar, que la "huelga de procrear" (1956), el control de la natalidad, la interrupción de embarazos, son decisiones modernas. Chiozza (1994) aclara que Weizsäcker habla del hijo como de un "regalo", porque se refiere a lo que llamamos "gracia" o "desgracia", y que tanto el control de la natalidad, como su contrario, el intento desesperado por tener un hijo, inhiben el proceso natural, proceso que no puede ser controlado y manejado por la conciencia. Señala, también, que el pensamiento de este autor está profundamente enraizado en la metahistoria, y con el modo de concebir la enfermedad somática en un contexto más amplio,

¹²En la traducción al español fueron omitido varios párrafos importantes, en uno de los cuales figuran estas ideas.

que tiene que ver con el sentido que va más allá del cerebro, más allá del ser humano y que, de alguna manera, está presente en todo el universo.

Weizsäcker cuenta el caso (1951) de una paciente que tuvo su primer ataque histérico durante el embarazo de su cuarto hijo. A partir de ahí sufría ataques antes de las menstruaciones, y ahora, embarazada de su quinto hijo, los ataques se han hecho más frecuentes y más graves. La enferma tiene la esperanza que los médicos decidan un aborto. Weizsäcker subraya la complejidad de la situación, dado que "la concepción ocurre a través del hombre, y *quien no desea¹³ un hijo, tampoco puede desear al hombre*. ¿Pero qué significa acá 'desear'? Es imposible no desear al hombre de alguna manera; sin embargo: es tan sencillo desearlo en un sentido, y no desearlo en el otro? En este ámbito el deseo debe ser íntegro, y no dividido". Señala que aquí la enferma, como cualquier mujer en una situación parecida, se debate en un conflicto interno que se expresa a través de sus ataques histéricos. Sostiene que el caso en cuestión muestra que la concientización de la gestación del hijo durante la entrega, ha conducido a la represión del amor, y que así ha surgido la enfermedad. Se trata de un "hacer conciente" patológico, que se acopla a una represión patógena: aparece en la conciencia algo que no pertenece allí¹⁴.

Recordemos que para este autor (1956) el hijo y el orgasmo se ocultan recíprocamente a la conciencia. El orgasmo sólo puede definirse por sí mismo, tiene algo de inaccesible. Es una experiencia excluyente que también excluye la idea del hijo. El aumento de los conocimientos acerca de las células germinales, procesos de fecundación, ovulación, etc., tampoco modifican nada en esta exclusión mutua. "El orgasmo y el hijo, en la medida que ocurren en una ocultación mutua, *realizan lo imposible*". La unión sexual, en tanto que sucede como acontecimiento único y singular, atravesando físicamente el espacio, el tiempo y la sensación, realiza lo imposible, esto quiere decir: que se realiza algo que *en el espacio, en el tiempo y en la sensación*, resulta imposible de ser realizado. Denomina este fenómeno la *antilógica de la unión*.

¹³En el sentido de "querer tener"

¹⁴En otro caso del mismo libro Weizsäcker afirma que "...es muy común que el intento de evitar la concepción dañe al matrimonio. Puede realizarse con un método cualquiera, pero, hagamos lo que hagamos, el método siempre resulta equivocado. El curso natural queda interrumpido".

En cuanto al control de la natalidad, dice también (1950), que existen muchas maneras de matar. Recordemos que sostiene que "vivir es tanto como matar" y que ésta es una realidad inexorable de la cual ninguno podrá escapar. Piensa que la vida ya se combate en aquellos casos, en los cuales se la trata de impedir, es decir, cuando un ser humano no emplea su potencia gestadora para gestar. En el homosexual, por ej., lo cierto es que se aparta de la posible reproducción. Lo mismo vale para la masturbación, el ascetismo, la impotencia. "El hecho de la no-reproducción representa un apartamiento de la vida".

Tengo la impresión de que este pensamiento de Weizsäcker, que vincula estrechamente el acto sexual con el amor, la monogamia, la moral y la reproducción, no refleja una posición dogmática cerrada, al estilo de un mandato religioso superficial, arbitrario y moralista. Más bien creo entender que sus reflexiones parten de la observación empática con los seres humanos que padecen, y que expresan una profunda preocupación acerca de la superficialidad con la que se suelen tratar estos temas. En este sentido se me ocurre, por ej., la total ligereza con la que actualmente mujeres de todas las edades consumen desaprehensivamente anticonceptivos, con la fantasía omnipotente de que "un hijo se puede tener o no tener cuando se quiere", y que, de este modo se logrará fácilmente "la felicidad sexual": una felicidad sin compromiso afectivo, sin riesgo y sin responsabilidad. Ni qué hablar, por supuesto, de las terapias para las disfunciones sexuales, de los tratamientos hormonales, de la fecundación artificial, etc., etc. Chiozza (1994a) señala, al respecto, que la famosa "libertad sexual" de nuestra época no es libertad, sino deterioro y esclavitud.

Retomando el tema de la disfunción sexual, Weizsäcker sostiene (1956) que, en estos casos, la meta de la psicoterapia es la de lograr una mejor armonía, ya sea que se trate de cuadros clínicos como la homosexualidad, la hipersexualidad, la asexualidad, la masturbación, la impotencia o frigidez. Dice que en todos estos casos *no está lograda la ordenación de la sexualidad dentro de una construcción vital por lo demás armónica*. Esta idea se puede vincular también con las categorías páticas, planteadas por el autor. En este sentido se debería ayudar al paciente a lograr una mayor armonía entre lo que quiere, lo que debe, lo que tiene permiso, lo que está obligado y lo que puede.

¿Qué es, entonces, la sexualidad?

Weizsäcker señala (1956) que resulta difícil teorizar acerca de ella, porque resulta difícil hablar de algo de lo cual en realidad no se habla, porque se lo experimenta a través de la vivencia. Agrega que cualquier acto biológico puede ser interpretado como sexual; "sexual puede volverse cualquier cosa, cuando me acerco a ella a través del concepto de sexualidad; no sexual se vuelve todo aquello a lo que me acerco a través de un concepto no sexual. De acuerdo a estas actitudes resultarán las percepciones y las experiencias....Sexual es todo lo que se denomina, con lo que se procede, de este modo, ni más, ni menos....De cualquier manera es lo imposible (si lo "posible" es lo lógico o lo ontológicamente realizable) ...La raíz oculta de la sexualidad es la reproducción. *Allí donde ésta no se puede producir, debe aparecer la obra, el espíritu*".

La sexualidad sería, entonces, tan extraordinariamente importante, porque "tendría *una participación indestructible en una fuerza primordial o universal*". Al profundizar su estudio, se percibe que se vincula con algo *misterioso* que le pertenece y le es inherente. "La particularidad de lo viviente se hace evidente del modo más original en la sexualidad. No podemos evitar la suposición, que el discernimiento de la *esencia de lo vivo* haya surgido de la experiencia de la vida sexual, por lo menos que haya sido estimulada desde allí" (1948).

Dice que la unión sexual, en la medida que sucede como acontecimiento único y singular, atravesando físicamente el espacio, el tiempo y la sensación, *realiza lo imposible* y es, por lo tanto, *antilógica*. Agrega, por otro lado, que, cuando un hombre o una mujer ejercen la sexualidad, siempre ocurre un "salto hacia los procesos corporales". "Aquello que se llama entrega, exposición, soltarse, consiste en un salto, como el mencionado, en el cual el ser humano se entrega a su naturaleza corporal y *renuncia a su derecho de participar con voz y voto*". Afirma, también, que "*en la sexualidad se hace carne el amor*" y que "*el sentido de la sexualidad se desprende de su corporeidad*".

Señala que, en la medida que realiza lo imposible, solamente se la comprende, si se la considera como una *función trascendente*. "En su constitución básica la realización sexual es trascendente".

Dice que la disfunción sexual procede del "mandamiento del amor" y no del "diablo disfrazado de Naturaleza". Es el amor el que impide aquellos actos sexuales que tienen consecuencias desamoradas. Sostiene que un amor pleno no permite que aparezca una penuria sexual, y que allí donde lo podemos experimentar, tampoco la padecemos. Piensa que la disfunción sexual es un síntoma totalmente secundario de lo que considera la verdadera enfermedad. Esta verdadera enfermedad no es, como se suele creer, el predominio de la naturaleza sobre el espíritu, sino un estado que "es tan propio del ser humano como lo es la postura erecta, el lenguaje o la razón. La necesidad de controlar el acto sexual no es otra que aquella de controlar en general y en todos los sentidos la convivencia con otros seres humanos".

Quisiera finalizar este apartado con una cita del autor (1956) que dice: "La sexualidad, el orgasmo y la fecundación pertenecen a la categoría de la *realización de lo imposible*, es decir, de lo que escapa a nuestro control, lo que no se subordina al intelecto, aquello que llamamos *milagro* o *gracia*. Pero el milagro y la gracia no consisten en que el orgasmo o la fecundación sucedan como acto reflejo o como hecho objetivo, sino que a través de ellos se realiza un éxtasis, un salirse fuera de sí, *una trascendencia inmanente*".

Dos mujeres que "tropezan"¹⁵ con la enfermedad

Quisiera completar esta exposición relatando dos casos que trae Weizsäcker en su libro "Casos y Problemas Clínicos" (1950), porque me parece que ejemplifican muy bien algunas de sus ideas.

En el primer caso se trata de una enferma que es ingresada en la clínica con un cuadro de endocarditis y de septicemia. A pesar de una medicación enérgica a base de penicilina, subsiste todavía, para la paciente, el peligro de un desenlace fatal. Luego de preguntarse acerca del por qué de la septicemia, se descubre, por boca de la propia enferma, que la víspera del acceso febril había intentado provocarse un aborto, valiéndose para ello de una aguja de tejer que le había prestado la vecina. Ésta le había dado el consejo de proceder de esta manera. La enferma se hallaba en el segundo mes de embarazo y se cree que, al no encontrar el camino al cuello del útero, lesionó el parametrio, por lo que se supone que el embrión todavía está con

¹⁵El autor utiliza esta expresión en el relato de uno de los casos clínicos (1950).

vida. No existe, entonces, un "aborto séptico", pero sí un intento criminal de provocarlo.

Dice el autor que esta mujer se encontró ante la situación vital de concebir un hijo no deseado, que luego ha intentado destruir. Se pregunta, entonces: "Pero ¿es que el feto en el segundo mes es un hijo o solamente es parte de la madre? ¿Se trata de dos vidas o de una? ¿Forma el feto parte de la madre o pertenece a ella como una posesión? Vemos que la lógica formal fracasa también en este caso, y esta madre hizo uso del derecho a disponer de una parte de sí misma, que es ella misma y que no lo es". Sostiene que esta mujer casada, joven y que ya tiene dos hijos, ha sufrido una verdadera lucha interna. Es así como se preguntaba: "¿Debo, puedo, quiero hacerlo?" Esta lucha hervía dentro de ella desde que la vecina le había dado el consejo, hasta que realizara el acto que decidiría todo, pero que ha decidido de otra manera. La solución ha sido desastrosa: no se pudo librar del feto y, además, enfermó gravemente.

Piensa Weizsäcker que la naturaleza humana no permite que haya conflictos que transcurren y se limitan solamente dentro de *un* individuo. Estamos *tan solidariamente relacionados unos con otros*, que lo que sucede en uno, también sucede en otro, aunque de algún modo diferente. Esto ya se hace evidente en la esencia de la procreación. El padre del hijo no sólo participó en aquel entonces, sino que sigue participando ahora también. Él podría impugnar el derecho exclusivo de posesión de la madre, si ésta insistiera en él. Lo que le sucede al feto, le sucede a la madre y, también, al progenitor. No se puede separar la agresión a la propia vida de la muerte y la vida de otros individuos, y precisamente el aborto es el caso más representativo y simplificado para ejemplificar esto. "Mi fruto soy yo mismo y yo mismo soy en el fruto también el otro. Dado que el fruto se convertirá en un hijo, no es posible negar totalmente su propia existencia individual. No sólo me pertenece a mi, sino que se pertenece a sí mismo. Solamente se podría decir: nos pertenecemos el uno al otro, y ya no se trata de una relación de 'posesión'".

Prosigue diciendo que el hecho de no procrear es también un apartamiento de la vida, hasta el punto donde alcanza la libertad humana. ¿Dónde se halla este punto? Afirma que esto ya es un problema diferente. Sin embargo, "hemos de hacer notar que donde exigimos libertad para nosotros no podemos renunciar a nuestra responsabilidad".

Agrega que el matar, como negación de la vida, no sólo es mucho más frecuente, sino que es más inevitable de lo que se cree. El quinto mandamiento "no matarás" oculta la advertencia "no está permitido que mates", y es necesario decir esto, porque también es acertada la afirmación "no puedes¹⁶ matar" y "has de matar quieras o no". Siendo acertadas estas afirmaciones, es posible comprender la situación en que se encuentra el hombre en el mundo: inevitable es la muerte, y tan inevitable como ella es el matar. En otros términos: matando a los otros, te matas a ti mismo. Tanto en el matar como en el morir existe una solidaridad, y el matar es sólo un aspecto del morir. Esta realidad se manifiesta en todas partes donde se vive, y puede ser reconocida aún en el mero impedimento de la procreación.

Volviendo al caso de la enferma, el autor dice que el hecho que ella misma arriesgara su vida, al querer matar al hijo que llevaba en sí, está claro. Evidentemente, en el intento de matar, también ha arriesgado su conciencia, y durante toda la vida podrá reprochárselo. Puede ocurrir también que reprima tales reproches. Sabemos, sin embargo, que una tal represión tiene sus consecuencias: si se vuelve "inconciente", ha descendido objetivamente, y es ahora más, y no menos, culpable. "No es posible que pudiera matar, sin matarse a sí misma, en el sentido de que su parte más valiosa -su conciencia- naufragara. Pero, de haber impedido el embarazo, habría que incluirla en el grupo de aquellos que impiden la procreación, y también a éstos los encontramos bajo la ley natural de la negación de la vida".

A la segunda enferma la trajeron en camilla creyendo que se hallaba en peligro inminente. Hacía ya seis semanas que guardaba cama y fué tratada por trastornos circulatorios con estrofantina, preparados digitálicos y simpatol. La exploración puso de manifiesto que no se trataba de una cardiopatía orgánica, sino de una mera imitación mediante una "neurosis cardíaca". A través de un tratamiento psicoterapéutico prácticamente se curó de sus síntomas y actualmente se siente bastante bien.

Explorando en la vida íntima de la paciente, se descubre que está casada desde hace quince años y no ha tenido hijos. Su esposo, cuando se casó con ella, era un hombre inhibido y reservado, que dependía totalmente de su madre. Ésta opinaba que su casamiento era innecesario, ya que, según creía, él estaba bien cuidado en su casa.

¹⁶En el sentido de "ser capaz de"

Ella inclusive le deseaba a la nuera "que no se volviera a levantar de la cama, en el caso que diera a luz un hijo". Piensa el autor que esto no era muy simpático de su parte, pero que ocurre con más frecuencia de lo que se cree.

Weizsäcker se pregunta: ¿Por qué no tienen hijos esta mujer? De su historia se desprende que al comienzo de su matrimonio decidieron no tenerlos, según la receta tan común en la actualidad: "primero la diversión, después el trabajo". Al principio del matrimonio utilizaron anticonceptivos químicos y luego practicaron el coitus interruptus. Como suele ocurrir en estos casos, fue naciendo paulatinamente una indiferencia sexual, y más adelante un hastío y un enajenamiento corporal. Las relaciones se fueron enfriando. Pero en la mujer comienza a surgir cada vez con mayor intensidad el deseo de tener un hijo. Actualmente le vienen las lágrimas cuando ve un coche con un bebé. El marido no es impotente, pero se ha desexualizado. La mujer ha permanecido desde un comienzo frígida, en el sentido que anhela el orgasmo, pero no lo alcanza. Intuye que todo sería diferente con otro hombre, pero su moralidad no le permite esta alternativa. Ella tiene ahora dos deseos incumplidos: el sexual y el del hijo. Esto representa para ella una gran frustración, y ahora se comprende el conflicto que hierve dentro de la enferma y el por qué de su huída hacia la enfermedad.

Quisiera intercalar aquí lo que afirma Weizsäcker en otro de sus casos clínicos. Dice que los síntomas aparecen "...con tanto mayor probabilidad, cuanto *más sana ha permanecido la capacidad original de amar*, ya que de otro modo la frustración no tendría tales consecuencias". Agrega más adelante: "Y mientras el secreto de su alma le impide las relaciones hacia los seres humanos, especialmente hacia el hombre, el de sus enfermedades le impide el libre movimiento en la vida".

Volviendo al caso de nuestra paciente: Ella misma sabe que ha tenido estados con palpitaciones, opresión y angustia, que son muy similares a la sensación que tiene siempre durante el coito, cuando no alcanza el orgasmo. Ahora tales accesos aparecen incluso sin que se presente la posibilidad de una relación sexual. De esta forma nació el síntoma histérico en esta mujer. Agrega Weizsäcker que la huída hacia la enfermedad puede transcurrir por senderos vitales que conducen a otra clase de vida, o también que llevan fuera de la vida misma y aun contra ella y que éstos son los más peligrosos.

Señala el autor que el aumento de la presión sanguínea, del pulso, de la respiración y la opresión semiangustiosa, son también las manifestaciones propias del coito. La neurosis sólo tenía que adoptar este cuadro sintomático, esta similitud expresiva, para representarse a sí misma.

Luego reflexiona acerca de la terapéutica a seguir y se pregunta: Si el tratamiento tiene una meta humana y no meramente "de reparación de la maquinaria", cómo se lo debería encarar? ¿Podríamos decir que se trata de remediar la frigidez, en el sentido de ayudarle a la paciente a que pueda alcanzar el orgasmo? ¿O deberíamos decir que el tema pasa por la concepción de un hijo? ¿O ha de consistir nuestra tarea en liberarla de la "mala suegra", repara su matrimonio y solucionar el conflicto de una infidelidad eventual? ¿Le bastaría con adoptar un hijo ajeno o hay que convencerla de su imposibilidad de tenerlo? ¿Cuál es aquí la misión del médico? "Está claro que en este caso fracasa rotundamente la fórmula, según la cual sería misión de la terapéutica el *restablecimiento de la capacidad de trabajar, disfrutar y amar*¹⁷; sin embargo, se desprende con la misma claridad que lo uno depende de lo otro".

¿Cómo se trató de ayudar a esta enferma? En primer lugar se le hizo ver que no estaba enferma del corazón, sino que su afección cardíaca era la consecuencia de sus necesidades vitales, de sus deseos de felicidad, deseos de amor y de ser madre. Weizsäcker piensa que el éxito de la terapéutica en esta paciente es la consecuencia inmediata de la autocomprensión de su problema. Ella ha comprendido que lo que estaba enfermo era su ánimo, y no su órgano-bomba, el corazón. Desde que sabe esto, ha abandonado su táctica histérica.

Luego Weizsäcker se pregunta: ¿En qué consiste aquí el sanar? ¿Quiere decir "sano", que la paciente haya podido resolver su frigidez, que tenga un hijo, o que pueda renunciar a ambas cosas y aún a más? Prosigue diciendo que, en este caso, se imagina lo siguiente: no parece probable que se produzca la revitalización de la

¹⁷Dice Weizsäcker: "Con reserva prudente, susceptible de falsas interpretaciones, Freud ha formulado como la finalidad del psicoanálisis, el 'restablecimiento de la facultad de trabajar y gozar'. En el espíritu de su tiempo ello podía indicar reparación para un fin cualquiera, quizá arbitrario, ya que no definía cuál es el trabajo y cuál el goce. Luego, en sus discípulos se encuentra ya la fórmula 'capacidad para el trabajo y el amor'....Apenas se precisa en tal doctrina qué clase de amor es el 'sano'. Y la palabra 'capacidad' es a su vez sólo un concepto potencial; para comprenderlo habría que añadir: ¿capacidad para qué?"

comunidad conyugal, hasta el punto que desaparezca su frigidez; romper el matrimonio a través de la relación con otro hombre la destruiría moralmente; el divorcio superaría sus fuerzas; concebir matrimonial o extramatrimonialmente un hijo a la edad de treinta y nueve años, parece constituir una posibilidad demasiado remota. También habrá que pensar, continúa diciendo, que se tendrá que tener en cuenta el destino de un niño concebido tan tardíamente, que por cierto no llegaría al mundo bajo auspicios muy felices.

El autor llega, finalmente, a la conclusión que, paradójicamente, "la salud es resignación, es renuncia". ¿Quiere decir que la enferma ha de renunciar al placer sexual y a la felicidad de ser madre? "Sí", dice Weizsäcker, "efectivamente es así"...."sólo le sugeriremos que adopte un niño". Luego agrega que esta mujer, que enfermó de neurosis porque era capaz de sentir una aflicción sexual, parece más sana que su marido, que pinta cuadros de naturaleza muerta y pasa las horas echado sobre un diván: está muerto sexualmente. Su resignación es negativa, ya que no siente la falta de nada. Por esto es menos sano que su esposa, que siente sensualidad y desea un hijo. Su salud significa y lleva consigo resignación. En una nota al pie aclara luego que al cabo de unos meses la enferma acudió nuevamente a la consulta: estaba embarazada de su marido y se sentía muchísimo mejor. Reflexiona entonces que, en este caso, la terapéutica alcanzó, evidentemente, más de lo que cabía esperar.

Acerca de la impotencia sexual masculina

Weizsäcker (1941) comenta varios casos de impotencia sexual masculina, algunos de origen orgánico¹⁸, otros de origen psíquico. Dialogando con los médicos, les aconseja que traten de averiguar todo lo posible acerca de la vida sexual de sus pacientes, dado que: "La sexualidad en el ser humano nunca es algo que se da por sentado, como en el caso del animal. Para aquel pertenece a los *misterios que se ubican entre la conciencia y el inconciente*".

Destaca la importancia de saber distinguir y comprender la impotencia puramente funcional, dado que ésta es la más frecuente en la práctica clínica cotidiana. Además de ser causa de un matrimonio sin hijos, y motivo jurídico para un divorcio, casi siempre se transforma en un enorme sufrimiento anímico, que en algunos casos

¹⁸Uno de los enfermos tenía un tumor en la hipófisis que, supuestamente, puede presentar como síntoma, entre otras cosas, la impotencia sexual.

lleva al paciente al borde de la desesperación y del suicidio. Resulta muy significativo, agrega, que las víctimas de este trastorno tengan, sin excepción, *una imagen equivocada de su esencia*.

Continúa relatando que, cuando un joven lo visita en el consultorio, porque sus primeros intentos en este ámbito han fracasado, le pide que le cuente los pormenores de la situación. Suele surgir, entonces, que ha buscado el comercio sexual algo así como *por sí mismo*. "No era el amor, sino *sólo eso*. Quiso demostrarse a sí mismo que ahora era un hombre, puesto que *sin eso* no sería un verdadero hombre, no como todos los demás. Quizá se había relacionado con una mujer pagándole, o ésta le había resultado poco atractiva por alguna otra cuestión. En otros casos las circunstancias fueron poco propicias: se debía guardar todo en secreto, se debía mentir, o se temían las consecuencias lógicas del caso: el embarazo, el contagio o la venganza de un tercero".

Piensa que siempre se le deberá decir al paciente, que tendría que agradecer a su "mejor yo" dado que, aliado con la misma Naturaleza, se negó a cumplir con una empresa que tenía bases tan poco sólidas y saludables. Aquel "mejor yo" había sido simplemente avasallado, se permitió poner una barrera, y dijo: "no". En realidad este *no* solo es provisorio, ya que significa verdaderamente un: *si, pero no así*. Según su experiencia, estos jóvenes, en la medida que han comprendido esto, no vuelven a consultar. Tomaron conciencia de que el acto sexual no es *la causa*, sino *la consecuencia* de una auténtica relación de amor masculina. Su tal llamada impotencia era sólo una *autoprotección* para su personalidad aún inconciente, contra un rebajamiento de su vida amorosa que no hubiera sido totalmente digna.

Más complicados son los casos en los cuales los trastornos en la potencia se desarrollan, ya sea hacia un problema permanente, o surgen en o a lo largo del matrimonio. Aquí no están en juego solamente valores psíquicos, por así decir, sino también valores sociales, de autoridad, jurídicos, etc. El estado de las cosas amenaza por hacerse público. Los términos 'soltero', 'matrimonio sin hijos', 'mujer decepcionada', califican esta situación con mucha claridad. Weizsäcker pregunta: Cómo queda situado en este caso un hombre frente a la sociedad?

Ningún paciente es igual al otro, y la cantidad de fenómenos observables es abrumadora. Además, se deberá decir desde un

principio, que este es el más *íntimo* de todos los procesos interpersonales en el ser humano y también el más *individual*. Es, por lo tanto, nada agradable decir algo con validez general acerca del mismo. Hecha esta salvedad: "Diremos que el problema de la potencia **es el problema de la elección del cónyuge. Impotente es aquel que no tiene cónyuge, o quien no encuentra a la esposa en su mujer.**"

Ejemplifica esta aseveración diciendo que se comprende fácilmente que, cuando un viudo contrae un segundo matrimonio, en el cual no puede olvidar ni reemplazar a su primer mujer, su "deber" matrimonial no le resulte realizable. También es comprensible el caso, en el cual el amante o el marido ha encontrado otra mujer que ahora le significa todo. En la lucha de ambas ligazones, una de las dos deberá resultar la más débil, y la consecuencia será entonces también el fracaso fisiológico. Las cosas no son muy distintas cuando la disposición homosexual compite con la natural. Tales relaciones patogénicas pueden descubrirse con relativa facilidad, pero se deberá tener en cuenta que al enfermo no le resultan claras, o le son tan desagradables que prefiere mentir.

En estos casos Weizsäcker recomienda la psicoterapia analítica, dado que piensa que el drama radica en tendencias pulsionales contradictorias, que se desarrollan de un modo predominantemente inconsciente. Se descubre, entonces, que conflictos infantiles nunca se habían solucionado y determinan la forma de la experiencia adulta que ha permanecido inmadura. "La persona busca, entonces, en su partenaire una diosa, en lugar de una esposa, y ella encuentra en él una criatura, en lugar de un señor". Continúa diciendo el autor que, "mientras avanzan los malos entendidos, ambas partes comienzan a asumir nuevos roles, con lo cual la situación empeora: el hombre se vuelve sometido y la mujer se viriliza, o bien el hombre se vuelve empecinado y frío y la mujer desvergonzada y seductora - estas y otras variantes surgen en el intento desesperado de establecer, a pesar de todo, la relación natural de los sexos".

Weizsäcker sostiene que este tema es más difícil de lo que uno se imagina. "No nos olvidemos que en la sexualidad no se trata de explicar algo a través de una teoría, sino que se trata de un *secreto de la vida misma*".

Finaliza el capítulo diciendo que la impotencia hipofisiaria se considera (al menos hasta el presente) como totalmente orgánica, la

impotencia psíquica (al menos hasta el presente) como absolutamente no-orgánica. La forma neurasténica generalmente se ubica entre ambas como forma mixta (a ellas también pertenecen los casos de impotencia por conmoción cerebral, enfermedad grave, neurosis traumática o histeria). El fenómeno se ubica entre dos polos: el fisiológico que no tiene sentido alguno, y el psicológico que tiene un sentido profundo. La medicina no tiene manera de unificar ambas formas de consideración. Sin embargo, dice Weizsäcker, existe una certeza absoluta, que podemos extraer del dilema que plantea la contradicción entre el mundo físico y el mundo psíquico, a saber: que ni una, ni otra, ni su sumatoria, pueden reflejar al ser humano viviente. "Esto deberá ocurrir en un tercer ámbito, y éste es uno trascendente. Quien intenta oponerse a ello permanecerá, justamente en las cuestiones que se vinculan con el encuentro entre los sexos, un chapucero".

Observa, en otro artículo, (1956) que las zonas de transición entre la musculatura voluntaria e involuntaria, las sensaciones internas y externas, las inervaciones espinales y autónomas, se encuentran sobre todo en el polo oral y urogenital del cuerpo. Señala que lo característico en ellas es que "se vuelve un punto litigioso la zona dominada simultáneamente por la voluntad y los automatismos autónomos. Aerofagia, vómitos, impotencia, constipación, etc., son tramitaciones neuróticas del conflicto que existe entre *la voluntad y la autonomía* de los órganos. En su estructura se vinculan preferentemente con la lucha del neurótico consigo mismo, y no con la lucha con el entorno. Se trata, por lo tanto, de un conflicto del aspecto de la psique determinado por la razón con aquel determinado por las pulsiones".

En su experiencia una frigidez, por ej., nunca se ha podido "eliminar" a través de la concientización de las resistencias narcisistas que le subyacen. Esto es así porque el orgasmo y la reproducción son "realización de lo imposible" es decir, no se los puede dominar, ni subordinar al intelecto.

Afirma, además, que la conciencia intelectual (1948) del transcurso fisiológico es algo que inhibe e impide. Los médicos y los legos saben que el fenómeno de la impotencia sexual aparece cuando un individuo no puede apartarse de todas aquellas representaciones y procesos de pensamiento que se adjuntan a imágenes externas y fisiológicas. Es por eso que el impotente no se puede, como se suele decir, *entregar*.

No puede "*dejar que ocurra*" desde su inconciente. Es decir, no puede volverse inconciente respecto de estos contenidos de la conciencia. Resulta convincente pensar que *la plenitud sexual es un equivalente a la pérdida de la conciencia*. Sin embargo, agrega Weizsäcker, debemos tener en claro que desde el punto de vista de las sensaciones, es precisamente *el máximo acrecentamiento de la conciencia*, que nosotros podemos llegar a conocer. Esta contradicción nos indica nuevamente *la presencia de la antilógica: "algo imposible es realizado"*¹⁹

SINTETIZANDO ALGUNAS IDEAS

De lo dicho anteriormente podemos inferir que, para Weizsäcker, el hecho de separar a la sexualidad como algo aislable, algo particular y real, ya resulta, en sí mismo, un fenómeno patológico. Por otra parte, los cambios en los conocimientos biológicos modificaron las vivencias anímicas, los ritos, la ética y el orden social. Se ha perdido, de este modo, el carácter ritual, sacramental y religioso de la sexualidad. También se ha perdido su vinculación con el linaje, la descendencia y la familiaridad y esto resulta dañino para la vida en pareja.

Nos dice que se trata de un fenómeno misterioso, que tiene una participación indestructible en una fuerza primordial o universal, que se ubica entre la conciencia y lo inconciente y que pertenece a la esencia de lo vivo. No es posible aprehenderla a través de procesos racionales e intelectuales, sino únicamente a través de un contacto pático-vivencial, que no pertenece a los procesos de la lógica. En este sentido es antilógica y realiza lo imposible.

Es el más íntimo de todos los procesos interpersonales en el ser humano y también el más individual. Se relaciona con un saber inconciente del cual, a causa de ideologías actuales materialistas y mecanicistas, el ser humano se ha distanciado, perturbándose así la espontaneidad natural del acto sexual.

¹⁹Según Weizsäcker (1956) "en el orgasmo un organismo está muerto, como extinguido, pierde su jugo y su semilla; el sujeto está en éxtasis, es decir, fuera de sí; desaparecen las diferencias entre pasivo y activo. Todo intento de describirlo desemboca en el recuerdo de un estado indomable de felicidad, en relación al cual cualquier atracción o rechazo, cualquier inhibición o impulso pertenecen al 'antes' o al 'después'. La experiencia misma del orgasmo es totalmente única e incomparable."

Su sentido se desprende de su corporeidad, es inseparable del amor, y su vinculación con la monogamia y la reproducción parece ser fundamental. Al respecto Weizsäcker reflexiona detenidamente acerca de los efectos que puede tener sobre la vida amorosa el control de la natalidad y que suelen pasar inadvertidos.

Se pregunta acerca de si es posible hablar de una pulsión sexual. De existir, ésta presentaría infinitos matices y contendría, en sí misma, una fuerza contraria que inhibe de la meta, algo que atrae y algo que rechaza. Agrega que resulta difícil establecer con facilidad un criterio válido para diferenciar lo normal de lo anormal.

Señala la importancia de considerar la reciprocidad y la desigualdad como elemento primordial de la sexualidad. Por otra parte, dice también, que la diferenciación en sólo dos sexos, a saber, el masculino y el femenino, debería ser provisoria, dado que podría deberse a una expresión numérica, producto de una inhibición de nuestra capacidad de percibir.

Dice que en la sexualidad se trata de un secreto de la vida misma. Señala que el orgasmo y el hijo se ocultan mutuamente a la conciencia y los vincula con el milagro, con la gracia y con la trascendencia inmanente.

El capítulo sobre la sexualidad en su libro "Patosofía" finaliza con las siguientes palabras: "Si reviso lo que aquí he dicho y lo que no he dicho, entonces la cantidad enorme de enigmas y de fenómenos diversos resulta verdaderamente abrumadora. Y precisamente por esto estamos nuevamente agradecidos; a saber, de que en la sexualidad haya tantas cosas sorprendidas, novedosas e incomprensibles. Y no solamente ella misma es tan diversa; también el entrelazamiento entre las esferas históricas, políticas, etc. y los sucesos que ocurren entre los sexos, se presenta permanentemente como algo novedoso".

BIBLIOGRAFÍA

BOARI, Domingo (1991)

Pulsión de muerte y pulsión de vida, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1991.

BUSCH, Dorrit (1994)

"Reflexiones de Viktor von Weizsäcker acerca de la impotencia sexual", presentado en las 6as. Jornadas Científicas, CCMW, Buenos Aires, 1994.

DUDEN (1963)

Diccionario etimológico de la lengua alemana, Dudenverlag, Mannheim, 1983.

CHIOZZA, Luis (1963)

Psicoanálisis de los trastornos hepáticos, en CIMP, Buenos Aires, 1984.

CHIOZZA, Luis (1994)

Comentarios realizados en ocasión de presentarse el trabajo de Busch, D. "Algunas ideas de Viktor von Weizsäcker acerca de la sexualidad", CCMW, 6as. Jornadas Científicas, Buenos Aires, 1994.

CHIOZZA, Luis (1994a)

Comentarios realizados en ocasión de presentarse el trabajo de Corniglio, H. y Obstfeld, M. "Acerca de la sexualidad y la sublimación", CCMW, Buenos Aires, 1994.

CHIOZZA, Luis (1994b)

Comentarios realizados durante los seminarios de los días jueves, CCMW, Buenos Aires, 1994.

CHIOZZA, Luis (1994c)

Comentarios realizados en ocasión de presentarse el trabajo de Boari, D. y Pinto, M. "Significados inconcientes en el lupus", CCMW, Buenos Aires, 1994.

HENKELMANN, Thomas (1986)

Viktor von Weizsäcker (1886-1957), Springer Verlag, Heidelberg, 1986.

WEIZSACKER, Viktor von (1941)

Problemas clínicos de medicina psicosomática, Editorial Pubul, Barcelona, 1946.

WEIZSACKER, Viktor von (1941a)

Krankengeschichte (Historia Clínica), Gesammelte Werke, tomo 5, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

WEIZSACKER, Viktor von (1943)

Das Antilogische (Lo antilógico), Gesammelte Werke, tomo 7, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

WEIZSACKER, Viktor von (1948)

Begegnungen und Entscheidungen (Encuentros y Decisiones), Gesammelte Werke, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

WEIZSACKER, Viktor von (1948a)

Grundfragen medizinischer Anthropologie (Cuestiones fundamentales de la medicina Antropológica), Gesammelte Werke, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

WEIZSACKER, Viktor von (1950)

Casos y Problemas Clínicos, Editorial Pubul, Barcelona, 1950.

WEIZSACKER, Viktor von (1950a)

En torno a la medicina psicosomática, extracto de "Medicamenta",
núm. 191-XI-1950, Madrid.

WEIZSACKER, Viktor von (1950b)

Antropología Médica, publicado en "Actas Luso-Españolas de
neurología y psiquiatría", vol IX, 1950.

WEIZSACKER, Viktor von (1951)

El hombre enfermo, editorial Luis Miracle, Barcelona, 1956.

WEIZSACKER, Viktor von (1951a)

Los conceptos fundamentales de la investigación, revista "Arbor",
núm. 61, 1951.

WEIZSACKER, Viktor von (1955)

*Meines Lebens hauptsächlichstes Bemühen (La principal
preocupación de mi vida)*, Gesammelte Werke, tomo 7, Suhrkamp
Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

WEIZSACKER, Viktor von (1956)

Pathosophie, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1967.

